

Omar Astorga. *Ensayos sobre filosofía política y cultura*,
Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, EBUC,
Caracas, 2006, pp. 318.

Los estudios compilados en este libro conforman un espacio de conversación al cual somos convocados a participar en una serie de temas que nos interpelan con pulso y actualidad ineludibles. Ya en el mismo título *Ensayos sobre filosofía política y cultura* se nos advierte el doble horizonte en el que se despliegan los textos compilados. Por un lado, una discusión que se centra en los tópicos más relevantes de la escena de la filosofía política de los últimos años; y por el otro, una serie de sutiles indagaciones en torno a la relación entre cultura, discurso político y pensamiento ensayístico en Venezuela y Latinoamérica durante la última mitad del siglo XX.

Tal pléthora de temas y la reiteración de varios tópicos a lo largo del libro, pueden entenderse como una suerte de derroche. Y de hecho esto es, si tomamos en cuenta que se reúnen aquí un grupo de artículos que muestran los derroteros de un esfuerzo sostenido por más de una década de investigaciones. Pero se trata de un derroche que, en cualquier caso, nos revela la concreción de un pensamiento alrededor del sentido general que no es otro que sopesar los límites de nuestra propia comprensión del hecho político. Es por ello que durante el recorrido del texto asistimos a una reiteración que da cuenta una y otra vez de los decursos argumentativos principales. Una reiteración que no debe entenderse como una especie de repetición sino como un movimiento pendular -para usar la imagen del mismo Astorga- que trae de vuelta lo relevante bajo un nuevo ángulo.

Astorga inicia el texto señalando el asunto que desde antiguo anima a toda filosofía política y a la política misma: la pregunta por el sentido y la posibilidad de seguir pensando filosóficamente la política. Esta inquietud ya había sido revelada en la discusión entre Platón y Glaucón en *República* al advertir sobre los peligros de soñar mundos perfectos. O para expresarlo en los términos en los que lo ha hecho el último Habermas, se trata de indicar el abismo entre la 'facticidad' y la 'validez' del pensamiento político. No es aventurado decir que éste es el nervio que subyace al desarrollo de los artículos recogidos en este volumen y que fusiona los dos horizontes temáticos ya anunciados: el sentido que puede tener hablar de filosofía política en el seno mismo de la filosofía

(Parte I) y la manera en que ella se adentra en el plano de lo que llamamos cultura en Latinoamérica (Parte II).

I. La 'Parte I' del libro, titulada 'Ensayos sobre filosofía política', está dividida en tres capítulos, en los que se agrupan ocho artículos que revisan el papel y lugar de la filosofía política contemporánea (capítulo 1), el problema de la idea de la solidaridad (capítulo 2) y diversos tópicos de la filosofía hobbesiana a partir, principalmente, del pensamiento de Norberto Bobbio (capítulo 3).

El primer capítulo abre con uno de los ensayos más destacados, titulado: «¿Es posible seguir haciendo filosofía política?». Se trata de un artículo que da amplias señas sobre las inquietudes abordadas en la totalidad del libro. Se realiza en él un análisis de la discusión sobre filosofía política contemporánea cuyo punto de partida es la consideración de que los grandes paradigmas -tanto el enfoque kantiano como el aristotélico- resultan insuficientes al no lograr resolver la escisión que existe entre las categorías de poder y libertad (pp. 23-24). Por otra parte, al orientar la mirada en torno a la situación del pensamiento político en Latinoamérica, y en especial en Venezuela, se resalta la necesidad de replantear la discusión de lo que se entiende por modernidad. A juicio de Astorga, la así llamada 'modernidad' ha sido mal interpretada en nuestro contexto, al no hacerse una distinción entre la relevancia de la discusión europea sobre este tópico y la que pueda tener en nuestra realidad, lo que en consecuencia ha facilitado la proliferación de interpretaciones de corte positivista y el uso de etiquetas categoriales poco adecuadas a nuestro contexto.

El segundo texto, coescrito con María Eugenia Cisneros, «Filosofía y democracia: ¿cuál tiene la prioridad?» viene a ser una suerte de réplica al célebre artículo de Richard Rorty en el que se plantean los nexos entre el pensamiento filosófico y el sistema democrático en términos de prioridad. Se señala que Rorty sólo ve en crisis la filosofía y por eso plantea la prioridad de la democracia, pero la verdad es que ambas están en crisis. El análisis de esta doble crisis, es el objeto de este artículo.

En «Los orígenes del liberalismo contemporáneo», tercer artículo del primer capítulo, desarrolla las categorías fundacionales del pensamiento político liberal actual. Presenta las ideas centrales de la cultura liberal distinguiendo tres momentos: el antropológico (económico), el político y el ético. El eje argumentativo se afianza en el estudio de los nexos entre individualismo y propiedad en el estado liberal. Aquí se discute el lugar del concepto de 'libertad negativa' y el papel que la democracia representativa ha jugado para mantener como derechos

las aspiraciones liberales. Astorga extrae las relaciones e implicaciones de esto para la moral liberal, tanto en las versiones universalistas de Rawls y Habermas (cuyos orígenes están en Kant) como en la relativista de Taylor y Rorty, para finalmente sostener que la herencia liberal moderna no ha podido ser superada.

«Usos y abusos de la idea de solidaridad» es el título del segundo capítulo del libro que recoge dos textos que continúan la discusión frente a Taylor y Rorty donde se destaca, sobre todo, la herencia de Rousseau en estos autores. El objetivo de Astorga es mostrar cómo la vuelta a Rousseau, particularmente a su idea de solidaridad, resulta insuficiente para superar la crisis de la modernidad pues hay problemas irresolubles al describir los atributos del hombre a partir de la idea de ‘estado de naturaleza’ (pp. 67-69). Para nuestro autor, resulta pertinente el pensamiento hobbesiano, más allá de los supuestos de los contractualistas y comunitaristas contemporáneos, para comprender las formas ocultas como se genera el sentimiento de la solidaridad.

El último capítulo de esta primera parte, titulado «Notas hobbesianas», inicia con el artículo «Apuntes sobre el modelo hobbesiano», en el que Astorga, siguiendo la interpretación de Bobbio, señala las dificultades para mostrar la unidad teórica que podría existir entre los pensadores iusnaturalistas. (p.94). Le sigue un artículo, el séptimo del conjunto, titulado «Norberto Bobbio lector de Thomas Hobbes» en el que se revaloriza, nuevamente a partir de Bobbio, el pensamiento hobbesiano para entender el pensamiento moderno como antítesis del pensamiento político aristotélico. Astorga, al mismo tiempo, señala los límites de la lectura de Bobbio, al destacar que ésta se enmarca en la misma línea liberal de sus contemporáneos al enfocar privilegiadamente aspectos dicotómicos del pensamiento de Hobbes, dejando de lado otros aspectos sustantivos.

«La crítica de Luc Ferry a Leo Strauss en torno a la herencia hobbesiana de Rousseau» es el último artículo de la primera parte del libro, y es, seguramente, uno de los textos con más texturas argumentativas de todo el conjunto. El propósito de nuestro autor es señalar cómo las deficiencias de la lectura de Luc Ferry en torno a la interpretación de Strauss sobre Rousseau, dejan ver otros problemas a los que debe enfrentarse la filosofía política actual. Strauss buscaba revitalizar la filosofía política clásica frente a la moderna, cosa que Luc Ferry, provocativamente, ha calificado como «La nueva querrela de los antiguos y modernos». A juicio de Astorga, Luc Ferry ha realizado un trabajo rico en sugerencias pero se equivoca al atribuirle a Strauss ambigüedades en torno a la interpretación de éste sobre Rousseau, cuando tales ambigüedades se encuentran

en el mismo pensamiento filosófico del pensador dieciochesco. El problema de fondo es que Luc Ferry hace un análisis paradójico de Rousseau y Hobbes. Pero este tropiezo también lo encontramos en Strauss, quien no logra mostrar la continuidad que existe entre el pensamiento de Hobbes, Rousseau y Kant. Pese a los límites de esta interpretación, se señala la utilidad de revalorizar la filosofía política moderna a través del examen que Luc Ferry hace de la obra de Strauss.

II. La segunda parte del libro, titulada «Ensayos sobre política y cultura», agrupa once textos en cuatro capítulos. El primero de ellos aborda el problema de la comprensión de la ‘modernidad’ en la Venezuela de mitad del siglo XX (capítulo 4); luego se analizan diversos aspectos del análisis del discurso político venezolano (capítulo 5); se revisan momentos coyunturales de la crisis de la Venezuela reciente (capítulo 6); y, por último, se estudian algunas ideas provenientes del imaginario cultural y político a partir de la obra de destacados ensayistas venezolanos y latinoamericanos entre los que destacan Vallenilla Lanz, Uslar Pietri, Briceño Iragorry, José Carlos Mariátegui y Octavio Paz (capítulo 7).

«La Venezuela de mediados del siglo XX» es el título del capítulo que aborda dos tópicos muy importantes de la discusión sobre el pensamiento político venezolano del último siglo. En el primer ensayo, «El problema de la modernidad en la Venezuela de los años 40», se revisa la manera en la que se mistificó la idea de ‘modernidad’ en Venezuela a partir de los intentos de legitimación política llevados a cabo durante el Trienio (1945-48). Un proceso de ‘mistificación’ que se ha enraizado en la cultura política y desde la cual, según Astorga, ha de entenderse buena parte de la crisis política contemporánea en Venezuela. El segundo artículo, «Gramsci y la historia liberal: De Croce a Mario Briceño Iragorry», aborda el problema de la interpretación de Iragorry quien, en su intento de comprender la realidad política venezolana, cae en el mismo error de Croce al pensar la historia privilegiando el punto de vista «ético-político» en menoscabo de los presupuestos económicos. Así, Astorga señala varios aspectos de la crítica que Gramsci hizo a Croce y las extrapola al pensamiento de Iragorry con el objetivo de mostrar las peculiares debilidades del planteamiento de este último. Se trata de un capítulo, en los dos textos que lo componen, que da cuenta de varios desajustes que se han instalado desde 1940 en el intento de comprensión de la cultura política venezolana y que siguen conformando nuestra forma de asumir la política en nuestro país.

El capítulo «El discurso político» profundiza en la pretensión, ya esbozada en el capítulo anterior, que busca dar cuenta de los esfuerzos de los ensayistas de mitad del siglo XX para actualizar su pensamiento y, a su vez, trazar los límites del mismo. Para nuestro autor, es necesario que el análisis del discurso político venezolano se plantee desde la racionalidad comunicativa, haciendo un esfuerzo por acentuar la dimensión pragmática mediante la categoría de poder y, con ello, dar con «el espesor de nuestra cultura política». Y esto no es posible hacerlo sin examinar los esfuerzos de pensadores como Briceño Iragorry y Picón Salas. Se trata, a todas luces, de la reivindicación de la importancia de estos pensadores al momento de llevar a cabo el intento de comprender la realidad política venezolana más reciente.

Los cuatro ensayos que comprenden el capítulo «De un siglo a otro» giran alrededor de las discusiones sobre el imaginario político venezolano, con un especial énfasis en la agitada década de los noventa y principios del nuevo siglo. En cada texto se aborda el problema del dualismo entre ‘apariencia’ y ‘realidad’ resultante de las mistificaciones heredadas de los diversos intentos de autocomprensión del país a través de la vía moderna o neoliberal. Nuestro autor parte del análisis de la noción de libertad asumida desde las tendencias neoliberales que aparecieron a comienzos de la década de los noventa; después evalúa los diversos aspectos del carácter originario de la Asamblea Constituyente del año 1999 y, por último, trata de dar cuenta de los diversos períodos de conformación del imaginario venezolano que han desembocado en el escenario político actual. Con estos tres horizontes argumentativos teje una serie de reflexiones que dan luces sobre los problemas de la legitimación, gobernabilidad y conformación democrática de la Venezuela que va desde el segundo período de Carlos Andrés Pérez hasta nuestros días. Los dos textos con los que finaliza este capítulo «A propósito de los problemas de legitimación de la democracia venezolana: una discusión sobre el republicanismo» y «La constitución y el imaginario político venezolano», constituyen, a mi juicio, una obligada referencia para cualquier investigador interesado en adentrarse en la comprensión de la experiencia política venezolana de los últimos años, ya que ofrece una mirada poco común sobre este fenómeno, que con frecuencia es torpemente abordado. Astorga no reduce esta compleja problemática a un simple resultado de dinámicas de poder ni cae en la tentación de la explicación historicista, sino que aborda y supera estas dos ópticas -simplificadoras, desgastadas y tan manoseadas por muchos analistas- con el fin de ofrecer un conjunto de razones que dan una justa dimensión a este

asunto al atenderlo desde las categorías filosóficas que dan vida al imaginario político venezolano.

El último capítulo del libro, titulado «El ensayismo», reúne tres excelentes textos que reflexionan en torno a grandes pensadores latinoamericanos que han dado cuenta de la realidad cultural de la región. El punto de inicio para Astorga está en la idea de que los análisis de la situación político-cultural latinoamericana en el ámbito académico no han superado el ‘desencuentro’ entre los modelos teóricos y la realidad que abordan. A la amplia experiencia hermenéutica realizada en la academia se le dificulta mucho dar los frutos que los diversos ensayistas, menos apegados a las formalidades del discurso, sí han logrado brindar. Y lo han logrado no sin fracturas, incoherencias e inconsistencias en muchos de sus planteamientos que revelan la dificultad de comprender una realidad en la que han confluído las más diversas fuentes ideológicas y corrientes culturales. En «Las formas del discurso y el problema de la comprensión en el ensayismo venezolano», nuestro autor toma las reflexiones de Vallenilla Lanz, Uslar Pietri, Rómulo Betancourt, Briceño Iragorry y Picón Salas como muestras emblemáticas de la forma como se ha pensado Venezuela. El eje del texto es examinar los alcances y límites del ensayismo en Venezuela.

Bajo el mismo espíritu se desarrolla el texto denominado «José Carlos Mariátegui: La recuperación de la comunidad en los Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana». Aquí se analiza la obra del peruano también conocido como ‘El Gramsci del socialismo latinoamericano’. Astorga plantea que los extremos que el pensador peruano intenta conciliar -el indigenismo y el socialismo, por un lado y, por el otro, la idea de individuo y ciertos elementos del capitalismo- pese a las dificultades que ello supone, es una de las grandes muestras de comprensión de la realidad latinoamericana. Su mérito y actualidad se halla en dar cuenta de los polos en los que se sigue moviendo el imaginario latinoamericano.

Por último, el ensayo «La filosofía de Octavio Paz» reconocido como el mejor ensayo corto en la VIII edición del premio a la investigación filosófica Federico Riu, aborda el pensamiento del reconocido mexicano advirtiendo las tendencias filosóficas que se dan cita en diversos lugares de su obra, sobre todo en *El laberinto de la soledad*. La crítica al esencialismo filosófico, heredera de Nietzsche, revela los rasgos de un pensador cuyas reflexiones Astorga califica de ‘postfilosóficas’. El esfuerzo por explicar al mexicano lleva a Paz a usar la noción de ‘máscara’ como una suerte de recurso hermenéutico de carácter

categorial «no menos esencialista» que la que reprobaba en el pensamiento de sus contemporáneos (p.279) Pese a esto, la máscara resulta ser un principio filosófico que revela no sólo al mexicano sino al hombre moderno. La centralidad del lenguaje, evidenciada en el uso de la noción de ‘máscara’, convierte a su obra en «un testimonio» de los cambios que sufrió la filosofía entre los siglos XIX y XX, al intentar comprender la realidad abandonando las categorías metafísicas para hurgar en las relaciones del lenguaje que en ella se dan.

Tenemos, a todas luces, un libro en el que, abordados con un análisis preciso y exhaustivo, se encuentran gran parte de los más importantes horizontes del pensamiento de la filosofía política y la cultura latinoamericana contemporánea. Se trata de uno de los esfuerzos más significativos que se puedan encontrar en el ejercicio de la filosofía política hecha en Venezuela, en el que se piensa no sólo la filosofía política sino a Venezuela desde ella. Todo esto sostenido en el delicado equilibrio de mantener un punto de vista que aborda una realidad tan particular como la nuestra sin perder nunca la lucidez filosófica en el discurso. Un trabajo que, definitivamente, constituye una referencia obligada en la discusión de la filosofía política y la cultura latinoamericana.

Víctor García Ramírez
Escuela de Filosofía, UCV
vayktor@gmail.com

